



ESPORAS

REVISTA LIBERTARIA DE CRÍTICA DE LIBROS
N.01 | 2025

RESEÑAS

¿Quién teme a Jacques Camatte?

Hasta el último aliento. Puig Antich

Anarkía / Anarcolepsis

Anarquía para jóvenes (y para los que no lo son tanto)

El anarquista errante. La aventura transatlántica del tipógrafo Pedro Esteve

Centímetro a centímetro

La escuela sin dogmas

El espíritu de la esperanza

CONVERSAMOS CON

Ignasi de Llorens

MIRADAS FUGACES

La negación de la virtud. Una historia de la pobreza y el progreso

Qué es el antirracismo y por qué significa anticapitalismo

Bohemia y barricadas. Barcelona 1888-1939

Una historia cultural

El mexicano

Huracanes en la periferia

Historia ilustrada del anarquismo

Una historia política del boxeo negro

Las sublevaciones de la tierra

Anarquistas y orden público. Josep Asens y las patrullas de control

Redes Libertarias #03

Anarcfeminismos. A Galiza en femenino libertario

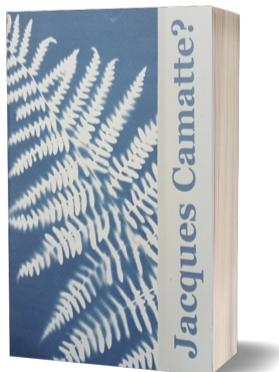
La experiencia autogestionaria durante la guerra civil española

Josefa Martín Luengo y la pedagogía libertaria

AGENDA







HISTORIA

¿QUIÉN TEME A JACQUES CAMATTE?

FEDERICO CORRIENTE

ANÁBASIS, 2020, 70 P.

CURRO RODRÍGUEZ

Cuadernos de Contrahistoria

Corría el año 1905 y Jan Vaclav Majaiski, un ruso de origen polaco harto de imposturas, escribía:

Pero no hay videncia socialista, no hay ninguna ley de desarrollo de la sociedad independiente de la voluntad de los hombres. No hay fuerzas de la naturaleza que puedan recompensar a los "buenos" oprimidos en razón de sus desdichas, y que castigarán a los opresores injustos por sus malas acciones. Los socialistas se indignan y luchan contra el agravamiento del régimen de clases; su lucha puede suprimir este agravamiento pero no el régimen de clases en sí mismo.¹

Por aquel entonces, Rusia no había protagonizado todavía una de las mayores exhibiciones proletarias del movimiento real, esa que culminaría en las jornadas de octubre de 1917, pero algunos de sus instrumentos ya estaban germinando en forma de soviets, consejos obreros y auto-organización. Majaiski todavía no podía imaginar -aunque ya lo intuyera-, siguiendo el hilo de sus denuncias, cómo una nueva autocracia en nombre del socialismo iba a sustituir muy poco después a la zarista anterior. Porque las viejas aspiraciones que apuntaban a la abolición de la sociedad de clases, de la explotación y





cualquier forma de poder impuesta y ajena a la colectividad, todavía eran un programa irrenunciable para el movimiento revolucionario a comienzos del siglo XX.

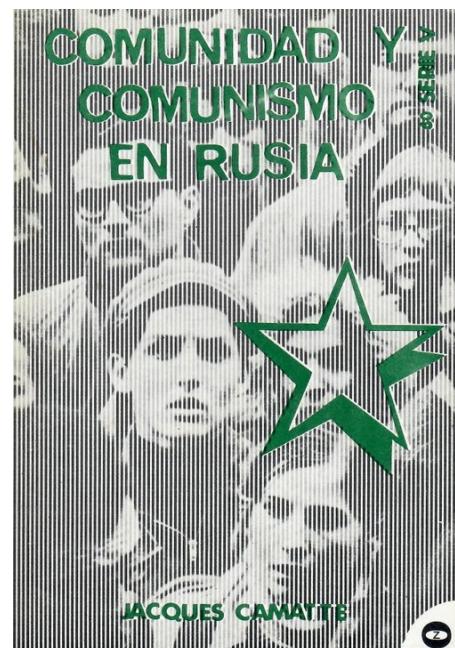
Podemos considerar a Jacques Camatte como un puerto de llegada de la teoría revolucionaria contemporánea, un puerto al que sólo se habría podido arribar transitando previamente las grandes discusiones históricas sobre las categorías fundamentales del capital

El comunismo era irrenunciable.

No es descabellado afirmar que, a pocos meses de haber fallecido², probablemente para Jacques Camatte el comunismo también fue algo irrenunciable hasta el final de sus días. Sin embargo, nunca una palabra como esta, comunismo, había tenido tantos y complejos problemas para dotarla de contenido, semántico e histórico. Por este motivo creemos que, a pesar de los debates, controversias y derivas teóricas que protagonizó, Camatte sigue siendo un

referente a la hora de abordar la crítica de la sociedad capitalista y, claro está, la de su liquidación. Y en el volumen que nos ocupa, Federico Corriente intenta dar buena cuenta de esto. *¿Quién teme a Jacques Camatte?*, es una puesta al día impresa de las intervenciones que Corriente protagonizó en los programas 139 y 140 de Anábasis, programa indispensable de crítica social emitido por la asturiana Radio QK. En sendos programas se intentó, a modo de compendio, hacer una introducción tanto biográfica como teórica de la trayectoria de Camatte, desde su participación en el bordiguista Partido Comunista Internacional, hasta algunas de sus interpretaciones sobre la comunidad humana en los años 80 del siglo XX. Como uno de los principales divulgadores de los textos de Camatte en lengua castellana Corriente despliega, con la claridad que le caracteriza, los ejes fundamentales del pensamiento de Camatte. En buena medida, podemos considerar a Jacques Camatte como un puerto de llegada de la teoría revolucionaria contemporánea, un puerto al que sólo se habría podido arribar transitando previamente las grandes





discusiones históricas sobre las categorías fundamentales del capital, la realidad del denominado sujeto histórico, sus supuestos avances y retrocesos y la realización del comunismo en tanto que *movimiento real* por una sociedad emancipada.

A partir de 1967, más allá las discusiones iniciales sobre la forma y función del partido del proletariado, aquel que no se identificaba con ningún partido *realmente existente*, pero cuyo objetivo era llevar a término la revolución comunista, para Camatte fue esencial entender las formas históricas de dominación del capital. Había

que volver a la constitución de la *clase en sí*, es decir, como una forma de capital variable y la posibilidad de su constitución en *clase para sí*, como sujeto revolucionario. Para construir una teoría del proletariado útil para la emancipación, había que regresar al meollo de la explotación, al corazón mismo de la extracción de plusvalor. Su análisis en la revista *Invariance* del capítulo VI (inédito) de *El Capital* da buena cuenta de ello. A partir de los conceptos de plusvalor absoluto y relativo, y su vinculación histórica con las denominadas subsunción (dominación) formal y real, Camatte establece una





periodización, al menos teórica, de las circunstancias en las que el capital fue adueñándose primero de las relaciones de producción, para después hacerlo de todas las relaciones sociales. Un marco teórico que puede resultar muy útil en el estudio de precisamente eso, la formación de la condición proletaria, de los procesos relacionados con la acumulación originaria y los miembros de la dominación formal. Ahora bien, como ya intuía Maijaski, y así se ha continuado debatiendo en el ámbito de la teoría del proletariado, no es obvio a partir del registro histórico que el movimiento obrero apunta a la dirección del comunismo entendido como el fin del valor, la clase, el estado, etc. - de hecho todo lo contrario³. De golpe, comienzan a aparecer grandes fisuras teóricas respecto de la realidad histórica. El proletariado no solo no se presentaba como el sujeto histórico destinado a realizar el fin de la sociedad de clases, de su condición proletaria, sino que claramente había tomado partido por reafirmarla. Esto a primera vista, recuerda Federico Corriente, puede parecer una fórmula bastante chocante, pero si pensamos en el

estalinismo, el fascismo, el New Deal, o los orígenes del sindicalismo revolucionario y cómo en Italia prepara el terreno al fascismo, la misión histórica del proletariado, una vez se ha consumado la dominación real del capital, ya no es tan obvia, ni siquiera necesaria.

La teoría terminaba por enfrentarse a la ideología y ambas, parece ser, se daban de bruces con la realidad histórica. En las páginas siguientes, Corriente continúa presentando las líneas generales del pensamiento de Camatte respecto de la organización proletaria, de los *rackets* y las luchas del momento (1968) o la influencia/enfrentamientos que habría tenido sobre/contra otras corrientes. En las condiciones de la dominación real del capital ¿cuáles eran las posibilidades de emancipación, de una revolución triunfante? En este momento el concepto de comunidad, de *Gemeinwesen*, se antojará imprescindible. Desde volver a las discusiones en torno a la *obshina* rusa y la revolución de octubre, hasta el abandono definitivo de la teoría del proletariado, la trayectoria de Camatte culminaría en un llamamiento, agosto de 1974, a





salir de este mundo: el modo de producción capitalista no va a desaparecer tras una lucha frontal de las personas contra su opresión actual, sino por un inmenso abandono que implica un rechazo del camino que la humanidad ha transitado desde hace milenios. Vuelta a empezar, podríamos decir, a la constitución social total, la que hiciera superfluo al capital, su muerte potencial. Un retorno a la comunidad humana desde y hacia la unión con la naturaleza a través del estudio de la agricultura neolítica y el patriarcado, temas situados muy lejos de la problemática inmediata del capitalismo, recuerda Corriente al final de su escrito.

En definitiva, la pasión por el comunismo, por una sociedad sin clases, por una comunidad libremente constituida que combata las mistificaciones o evite hacerse trampas al solitario de la dominación.

El modo de producción capitalista no va a desaparecer tras una lucha frontal de las personas contra su opresión actual, sino por un inmenso abandono que implica un rechazo del camino que la humanidad ha transitado desde hace milenios

* * *

NOTAS

01 - *La ciencia socialista, nueva religión de los intelectuales.* Jan Vaclav Majaiski. Bardo ediciones, 2010.

02 - 19 de abril de 2025.

03 - *Comunización y teoría de la forma valor*, en ENDNOTES #2. Ediciones extáticas, 2019.



La Torre Magnética

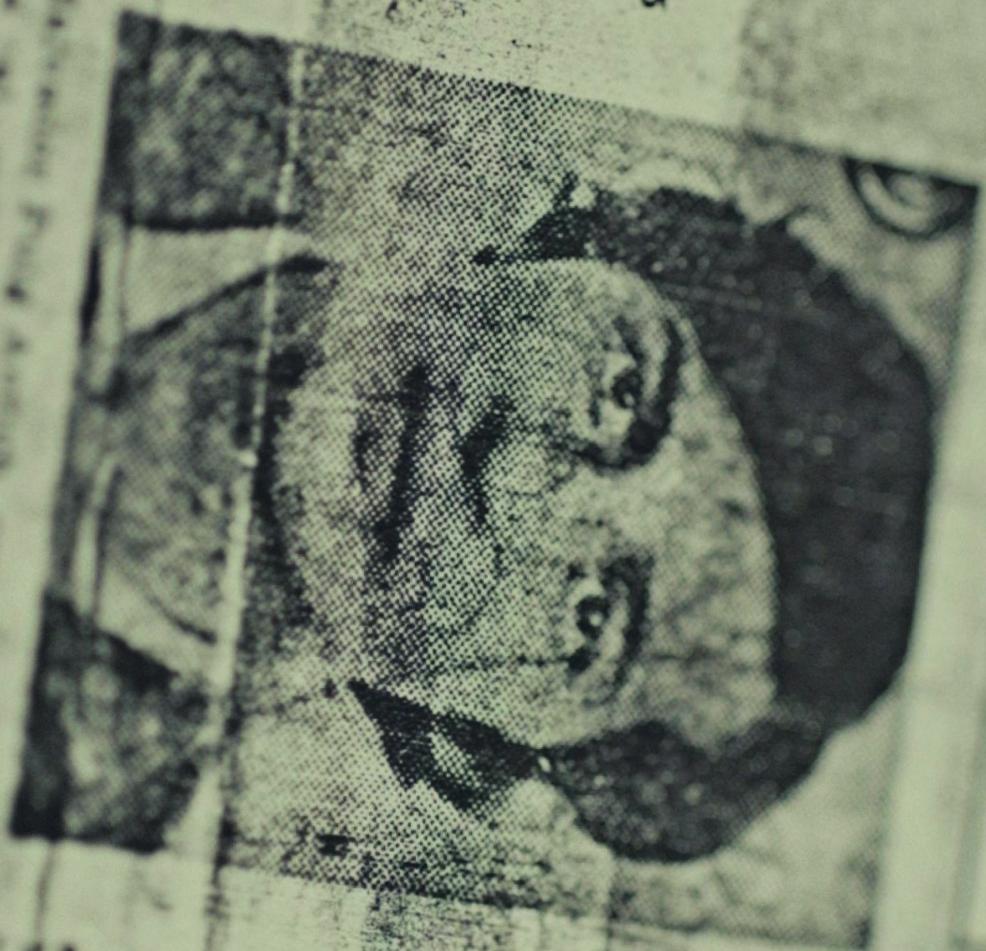


ESPORAS, N. 01 (2025) | 7



LARGA STE

de un hombre de 25
años dolorosa; mucho
deber, honrando cum-
pliendo honor a su
defensa de la ley y
personas honradas.
Anguas Barragán
ha celebrar su pri-
mo funeral.





HISTORIA

HASTA EL ÚLTIMO ALIENTO. PUIG ANTICH, UN POLICÍA OLVIDADO Y UNA GUERRILLA CONTRACULTURAL EN BARCELONA

MANUEL CALDERÓN

TUSQUETS, 2024, 408 P.

CARLOS **TAIBO**

profesor jubilado
Ciencia Política y de la Administración

El 50 aniversario de la ejecución de Salvador Puig Antich se tradujo, en 2024, en la aparición de varias publicaciones que en esencia escarbaban en dos materias: la naturaleza del Movimiento Ibérico de Liberación (MIL), y de otras iniciativas coetáneas, por un lado, y el propósito de reabrir un proceso judicial cargado, en 1973 y 1974, de alarmantes irregularidades,

por el otro. La obra de Manuel Calderón, que ha recibido el premio Comillas, discurre por otro camino, como es el que invita a rehabilitar la memoria del subinspector de policía fallecido en septiembre de 1973 con ocasión de la operación de detención de Puig Antich, y a revisar críticamente, al tiempo, la condición del MIL y de sus integrantes. De manera más general, el libro se presenta como una suerte de contestación





de lo que el autor entiende que son aberraciones vinculadas con un proceso, el de recuperación de la memoria histórica, empeñado al parecer en ensalzar a Puig Antich y en desmerecer al policía, Francisco Anguas, presuntamente asesinado por este.

Lo primero que debo subrayar es que, pese a lo que anuncia el subtítulo de la obra, esta apenas se interesa por la condición del policía en cuestión. Aun con ello, la imagen que Calderón ofrece de Anguas —un admirador del cine de François Truffaut, propenso a plantear demandas laborales y consciente de que el franquismo se acababa— a duras penas puede ser más cariñosa. A la obra de Calderón no se asoma ninguna discusión seria sobre la naturaleza de la policía franquista, que al parecer se limitaba a cumplir con su deber. El autor denuncia el desprecio injustificado que suscita esa policía de resultas de lo que estima que es un olvido

premeditado: sus integrantes realizaban dignamente su trabajo y lo hacían, por añadidura —asevera Calderón—, «más reglamentariamente de lo que cabría suponer en una dictadura». La obra retrata a policías generosos que no remataron, como podían haberlo hecho, a Puig Antich y que prefirieron actuar con escasa contundencia en la operación de detención de este. En semejante escenario la tortura apenas es objeto de mención, como si en esos años, y en los posteriores, no fuese el pan nuestro de cada día.

No puede sorprender que, al amparo de esa trama, Calderón no preste mayor atención a las peticiones de reabrir la causa que abocó en la ejecución de Puig Antich. En las páginas de *Hasta el último aliento* no hay hueco para una consideración de las irregularidades de la autopsia del policía, de las controversias en lo que hace a quién o quiénes provocaron la muerte de este o de la naturaleza del tribunal juzgador.



ochodoscuatro
EDICIONES





Calderón no parece dudar en momento alguno, en suma, de que fue Puig Antich quien mató al subinspector Anguas.

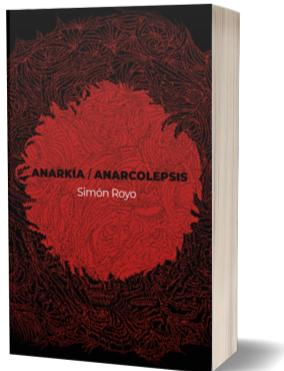
Por lo demás, la imagen del MIL que traza Calderón no es otra que la de un grupo de burguesitos catalanes que se aburrían y que, manifiestamente chapuzas y carentes por completo de principios morales —a diferencia, cabe suponer, de la policía franquista—, no querían trabajar. El lector tiene oportunidades sobradas de comprobar lo estúpidos que eran los militantes del MIL y lo sagaces y equilibrados que eran, en cambio, los policías. El propio Puig Antich, como cabe esperar, sale mal parado. Asevera Calderón, sin ir más lejos, que nunca hubiese asumido ningún riesgo para ayudar a un compañero. Al parecer, lo del MIL no era sino un juego inocuo de jóvenes descerebrados que carecían de cualquier tipo de conciencia social y de compromiso con causas justas. Curiosa manera la suya de jugarse la vida.

Lo anterior al margen, y en un indicador rotundo de la debilidad de los análisis ideológicos incorporados a la obra que glosó, Calderón muestra empeño singular en atribuir al MIL una condición contracultural. ¿Qué hay de contracultural en algunos de los elementos —el antiauthoritarismo, el rechazo de los partidos o lo que llama el *dirigismo sindical*— que el autor identifica como tales? El carácter repetitivo de muchas de las tesis de Calderón y la pobrísima redacción de su obra invitan a concluir que muchos de los galardones que corren por ahí premian ante todo la sintonía con otra recuperación de la memoria que prefiere reír las gracias a los poderosos y a sus instrumentos de represión.

* * *







ENSAYO

ANARKÍA / ANARCOLEPSIS

SIMÓN ROYO

MANUSCRITOS, 2024, 164 P.

AINHOA EZEIZA & JAVIER ENCINA

Grupo de Investigación
Seminario de Ilusionistas Sociales

Es un ensayo filosófico experimental, en el que el autor revisa el concepto de anarquía a través de diferentes subtemas o subconceptos (tales como «Capitalismo zombi», «Anarcocracia», «Incrédulos / y escépticos», «Anarkobufonía / anarkobufón»...), que va desarrollando punto a punto, hasta llegar a 167 subconceptos. Cada punto se puede leer de manera independiente, y a lo largo de la lectura se va construyendo la perspectiva del autor acerca de la anarquía / anarkía.

Su propuesta plantea una relectura de la Filosofía, donde va encontrando señales, pensamientos, filósofos y conceptos que, desde la Antigüedad, contactan con la anarquía, generalmente de forma soterrada y, en unos pocos casos, de forma explícita. Deja a un lado la perspectiva estructuralista y post-estructuralista, para adentrarse en el concepto desde la complejidad.

La anarquía sería, así, salir del orden, salir de lo estable, abandonar las formas de opresión y jerarquía, salir de las lógicas, luchar contra el poder





del vampiro, y encontrarse con el caos, con el abismo; luchar por la vida buena, aprender de los animales, viajar en la nave de los locos. *Comuna / de-anarcántropos // o / nada//* (p. 120).

¿Cómo escribir filosofía anarquista, sin quedar anquilosado en las estructuras y escrituras de la Academia? El autor no adopta una posición cómoda ante esta cuestión, sino que opta por una escritura rupturista, sonora y rítmica. Puede parecer que escribe de forma poética, pero, profundizando en la lectura, habría que decir que se ayuda de la poética no convencional para escriturar sobre la anarquía.

Así, su lectura es, al mismo tiempo, sencilla y compleja. Reduce al máximo los modalizadores discursivos y los elementos estructurales de la gramática, para dejarlo todo en manos del lector-constructor de significados. Al despojar el lenguaje, el mensaje queda

desnudo, directo, por lo que puede parecer que está afirmando, afirmándose. Sin embargo, ha sido cuidadoso en dejar ideas con las que identificarse e ideas con las que distanciarse, de manera que evita que sus palabras sean adoctrinantes. El libro está roto; solo quien lo lee puede construirlo.

A lo largo de los puntos que va tratando, el autor va dejando pistas de referencias de la Filosofía, como migas de pan que van cayendo entre sus ideas. No quiere que estas referencias se apropien de la obra, sino, más bien, las va dejando para quien quiera profundizar en las ideas rotas de sus textos. Es su manera de explicar que podemos aprender de una gran diversidad de autores y autoras y de sus obras, siempre que los leamos sin prejuicios, sin reificarlos.

Es, de alguna manera, un diccionario enclopédico no alfabético sobre anarquía en el que recrearse, saltar de un





término a otro y volver. Es evocativo, trae imágenes, sonidos, ritmos. Es ingobernable, ácrata. Un autor que ha publicado otras obras, como *Elsujeto anárquico* (Arena Libros, 2019), que siguen el canon de escritura de la Academia, ha tenido la capacidad y la valentía de expresar sus conocimientos y compartirlos de esta manera. Ya solo por eso, merece la pena su lectura.

La Filosofía es un campo de difícil comprensión para quien no se dedica a ello, es decir, es una disciplina vertical, alejada de la gente. ¿Cómo liberarla? ¿Cómo hacer un libro libre?

Este libro puede gustar a quien conoce el ámbito de la Filosofía, y lo disfrutará encontrándose con referencias inesperadas. No obstante, también puede gustar a quien no tenga el hábito de leer Filosofía.

En su lectura, al principio extrañaremos el estilo; al rato, estarán resonándonos algunas

ideas y le habremos tomado el ritmo. Habrá partes que comprenderemos mejor, otras no tanto; tal vez algunas referencias no las conozcamos. El escritor te dice (sin decirlo): «no te preocupes, puedes saltar a otro lado. Ningún autor es importante. Seguro que vas a ir encontrándote con ideas que pueden ayudarte, acompañarte».

Y así, saltando o caminando por el libro, vamos construyendo nuevas miradas acerca de la anarquía.

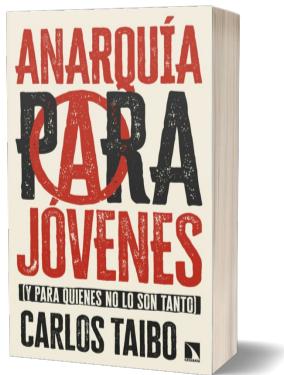
BLATDELPLA
IMPRESSORS



La Neurosis
o Las Barricadas
Editorial







ENSAYO

ANARQUÍA PARA JÓVENES (Y PARA QUIENES NO LO SON TANTO)

CARLOS TAIBO

CATARATA, 2025, 128 P.

ÁNGEL E. LEJARRIAGA

Psicólogo

Este libro es lo más reciente que ha publicado el profesor y político Carlos Taibo (1956). De manera pedagógica, el autor realiza una introducción al pensamiento ácrata, dirigida especialmente para un público joven; texto que por su contenido puede servir para cualquier lector interesado en responder tanto desde la teoría como desde la práctica a la situación histórica de barbarie en la que estamos inmersos.

Se trata de una obra breve, ciento veinte páginas, pero intensa, que presenta al anarquismo como una filosofía de la acción cotidiana, alejada de la violencia y la marginación; en ella sintetiza décadas de un pensamiento que transgrede todo lo convencionalmente instituido. Taibo no sólo trata de informar sino que también hace una llamada a la rebelión contra la alienación y miseria de la vida actual. En los tiempos que corren este tipo de textos generan ilusión.





El libro se inicia con una explicación básica sobre lo que es el anarquismo, desmontando muchos de los prejuicios que se le suelen asociar. Para Carlos Taibo es ante todo una forma de vida basada en valores como la ayuda mutua, la libertad, la igualdad, la autogestión y el rechazo radical a cualquier forma de dominación. La presentación del anarquismo que hace se expone como una alternativa constructiva y profundamente ética.

Algo muy importante que realiza Taibo es subrayar el hecho de que el anarquismo no parte de supuestos irrealizables, no es una utopía, muy por el contrario se fundamenta en experiencias prácticas concretas y conocidas, que a través de la historia han demostrado que es posible organizar la sociedad de un modo diferente. Sin ir más lejos, recuerda la Revolución española de 1936, los soviets en Rusia antes de la toma del poder por los bolcheviques o en última instancia, de manera más reciente, las comunidades zapatistas de Chiapas, sin olvidar los proyectos autónomos puestos en marcha en Rojava, en el norte de Siria, por las comunidades kurdas. Estas referencias posicionan al

anarquismo dentro de la historia real, alejado de la fantasía y el utopismo.

Uno de los ejes centrales del libro es la crítica a las estructuras jerárquicas y centralizadas de las instituciones contemporáneas. Taibo se reafirma en la idea de que el Estado moderno, incluso en su versión democrática representativa, así como el sistema capitalista, están articulados para perpetuar las desigualdades sociales, restringir la libertad y acabar con los vínculos comunitarios. Además, hace énfasis en que el capitalismo es destructivo en sí mismo, no sólo por sus consecuencias económicas sobre las clases más precarizadas, sino también por su impacto ecológico y cultural. Según él, es imposible reformar ni el capitalismo ni el Estado. Desde ese punto de vista, la única alternativa viable es la superación de ambos a partir de la organización de la sociedad de manera horizontal y autogestionaria. No se trataría, entonces, en cuanto a la acción política se refiere, de sustituir unos gobiernos por otros, por muy progresistas que estos se nombren, sino transformar la lógica con la que concebimos la convivencia y su gestión. Es en





esta dimensión práctica donde la apuesta libertaria toma relevancia pues rechaza el poder impuesto desde arriba y reafirma la estructura de ordenamiento social construida desde abajo, prescindiendo de políticos profesionales, burócratas y represores de toda laya.

Taibo insiste acertadamente en que el anarquismo se construye en lo cotidiano, en la forma en que nos relacionamos con las demás personas, en el trabajo, con nuestras amistades, con nuestras familias; también en cómo consumimos, cómo accedemos al conocimiento; en

sí, en cómo vivimos. El texto está abierto a cualquier persona que desee deambular por la existencia de una manera solidaria y libre. A lo largo de sus páginas ofrece ejemplos y reflexiones sobre el decrecimiento, la vida en comunidad, la economía solidaria, la condición de la mujer, la tercera edad, las cooperativas, las redes de apoyo mutuo y otras prácticas inspiradas en los principios libertarios.

El libro está dedicado, como su propio título indica, a las personas más jóvenes (16 a 29 años), a las que el autor





considera protagonistas del cambio social en todos los tiempos, para bien o para mal; sobre ellas dice que no lo van a tener nada fácil debido a la precariedad laboral que sufren, a la crisis climática en ciernes, a la desigualdad imperante, a la militarización de la sociedad y, como consecuencia inmediata, a la desesperanza en el futuro. El malestar generacional es obvio, y se manifiesta en la falta de horizontes vitales, en la despolitización, cuando no en el reforzamiento de la extrema derecha. De un modo claro, estamos viviendo un presente distópico. Ante esta situación, el anarquismo puede ser una luz que nos guíe dentro del túnel. Sin idealizar a las más jóvenes, confía en su capacidad de visualizar otro mundo siendo coherentes con esa visión. También hace una llamada a la juventud para que desobedezca y se atreva a pensar más allá de las convenciones sociales y las prohibiciones que estas imponen. El anarquismo, puntualiza, no es un dogma, sino una invitación permanente a la acción directa, a la creatividad y a la crítica.



Otro aspecto interesante del libro es que une el anarquismo con problemáticas contemporáneas como la crisis climática, el feminismo, la globalización capitalista, la xenofobia o el racismo. Argumenta que el pensamiento libertario posee herramientas prácticas para analizar y desafiar estos frentes abiertos con un enfoque antiauthoritario, sin jerarquías y de una manera solidaria. En lo que se refiere al colapso climático, postula la necesidad de romper con la lógica del crecimiento económico constante, y recuperar formas de vida sostenibles, antidesarrollistas, y comunitarias.

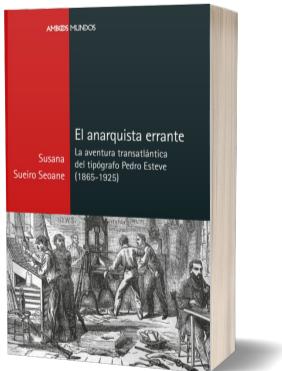
En resumen, el libro no expone verdades absolutas, plantea interrogantes a los que hay que dar respuestas a partir de un debate colectivo y crítico. La actitud de Taibo en el texto es didáctica, en línea con los valores del anarquismo, al que presenta como vigente y como un horizonte emancipador.

* * *





BIOGRAFÍA



EL ANARQUISTA ERRANTE. LA AVENTURA TRANSATLÁNTICA DEL TIPÓGRAFO PEDRO ESTEVE

SUSANA SUEIRO

MARCIAL PONS, 2024, 702 P.

JOSÉ LUIS CARRETERO MIRAMAR
Abogado y profesor de Formación y
Orientación Laboral

Los años finales del siglo XIX son un tiempo de grandes convulsiones sociales. Las recurrentes crisis económicas, el desplazamiento masivo de población rural a las ciudades, el despegue de las grandes plantas industriales, marcan la expansión del modo de producción capitalista en el conjunto del planeta. La radicalización de las promesas fallidas del republicanismo inspirado en la Revolución

Francesa abre las puertas a la aparición de nuevas perspectivas ideológicas que se conectan íntimamente con el naciente movimiento obrero. El anarquismo hace su aparición como una propuesta militante que pretende cumplir las promesas democráticas por la vía de una Revolución Social que implante formas de autogestión productiva y de libertad irrestricta para las clases populares.





Ahí empieza su vida militante Pedro Esteve, el anarquista errante cuya trayectoria sigue esta biografía de Susana Sueiro. Una biografía ricamente documentada y con una gran capacidad para describir el ambiente político y social en el que hace aparición el anarquismo como perspectiva política ligada al movimiento obrero.

Pedro Esteve (1865-1925) fue un destacado militante libertario durante toda su vida. Luchó por expandir las ideas anarquistas tanto en la Cataluña de finales del siglo XIX, como en los Estados Unidos y Cuba. Fue el principal animador de periódicos de combate (como *El Productor* de Barcelona, *El Despertar* de Nueva York, *El Esclavo* de Tampa, *La Questione Soziale* de Paterson, o *Archivo Social* de La Habana. Esteve mantenía, además, estrechas relaciones con la práctica totalidad de las personas más destacadas del anarquismo de su tiempo, como Emma Goldman, Pietro Gori o Anselmo Lorenzo. No en vano, Esteve acompañó a Errico Malatesta en su famosa gira por España, en 1892.

Este libro de Susana Sueiro tiene dos grandes virtudes. En

primer lugar, contextualiza el crecimiento original de la propuesta libertaria en el marco de las nacientes luchas del movimiento obrero. El impacto de los llamados «sucesos de Chicago» que dieron origen a las celebraciones del Primero de Mayo, extiende las ideas anarquistas entre la clase trabajadora como una chispa que incendia una pradera seca. El desarrollo de las iniciativas teóricas de Esteve, y su estrecha ligazón con las luchas del sindicalismo revolucionario (como las huelgas de los trabajadores del tabaco de Tampa, magistralmente recuperadas por Susana Sueiro), se produce en el marco de un proceso histórico de extrema violencia, en el que el capital se despliega, por primera vez, globalmente, y arrasa a su paso con todas las formas de vida previas.

La segunda gran virtud de esta biografía de Esteve es la atención que se presta (es una de las tesis centrales del libro) a la dimensión internacional de las redes anarquistas de la época. Sueiro estudia las relaciones constantes que se producen entre las publicaciones vinculadas a lo que llama «la red de Esteve». Son revistas libertarias de A Coruña, Bilbao,





Barcelona, Nueva York, Tampa, Londres, París, Paterson, La Habana, etc., que intercambian artículos y ejemplares para su distribución cruzada, se financian mutuamente e impulsan iniciativas conjuntas para conseguir fondos para presos o para sostener las huelgas de las organizaciones obreras. Podemos ver como la militancia más destacada del anarquismo del siglo XIX e inicios del XX mantiene una constante correspondencia a través de las fronteras, impulsa iniciativas transnacionales y comparte información y recursos a una escala que trasciende lo que sabíamos por el estudio tradicional sobre cada territorio aislado.

El libro también tiene algunas limitaciones, producto del contexto social en el que se escribe y del desconocimiento de ciertas prácticas inveteradas del ambiente libertario de quien se aproxima al anarquismo desde una visión esencialmente académica.

La primera es la cansina insistencia de la autora sobre la responsabilidad anarquista en los atentados que se producen a finales del siglo XIX sobre numerosas testas coronadas europeas y responsables

políticos internacionales. Es una época turbulenta en la que la imposibilidad de organizar, en muchos países, de forma pública, sindicatos y centros de estudios, impulsa a algunos militantes a realizar acciones de «propaganda por el hecho».

Sueiro entiende estas acciones como una línea política colectiva, basándose en su (muy fértil, por otra parte) tesis de la existencia de una «red internacional de publicaciones y militantes». Es cierto que algunos de los perpetradores de los atentados se mueven en esa red, o son conocidos de sus miembros. Pero es mucho más difícil, para quien conoce la práctica real de los grupos libertarios sacar de ahí la conclusión de que estas acciones respondían a una estrategia implementada de manera centralizada por parte de «la red». Ni tan siquiera los tribunales burgueses pudieron conseguir pruebas de la conexión de la llamada «red de Esteve» con atentados como el que acabó con el rey Humberto I de Italia, pese a que lo intentaron con denuedo. Sueiro, sin embargo, insiste en esa conexión sin más amparo que la persistente solidaridad de las publicaciones anarquistas con los presos y ejecutados. La





«propaganda por el hecho» fue una realidad compleja que se desarrolló en un contexto muy concreto, y que respondió más a las prácticas de individuos, que a decisiones colectivas.

El otro límite del texto es una visión descontextualizada de la cuestión de género en el ámbito obrero del siglo XIX. Pese a presentarnos a las grandes militantes del feminismo anarquista de su época (Emma Goldman, Teresa Claramunt, etc.), Sueiro insiste en que el machismo seguía manifestándose en las filas anarquistas. No lo negaremos, por supuesto. Pero habría que ver qué espacio había, en ese mismo momento histórico, para las mujeres en las Facultades de Historia. Veríamos que sólo entre la clase obrera anarquista, una

trayectoria como la de Goldman era posible, y que no había ninguna Claramunt en Harvard ni en la Universidad Central de Madrid.

Pese a estos límites, la biografía de Susana Sueiro es una lectura sumamente interesante. Es la historia de un anarquista errante que difundió La Idea a ambos lados del Atlántico y luchó por la dignidad de la clase trabajadora. Demos la bienvenida a Pedro Esteve, al Panteón de quienes un día vivieron luchando para que nosotros ahora podamos amar la vida.

* * *

EDITORIAL
DESCONTROL

VIRUS
V

EnclavE
de libros





NO FICCIÓN



CENTÍMETRO A CENTÍMETRO

EDUARDO ROMERO

LOS ACIERTOS & PEPITAS, 2024, 64 p.

JUAN CRUZ

Archivero – Fundación Anselmo Lorenzo

Si hiciéramos el ejercicio de revisar los catálogos de las editoriales vinculadas al movimiento libertario, advertiremos que apenas sí se cuentan con los dedos de las manos los libros que pudieran tener una relación, siquiera tangencial, con el tema de la vejez. *Centímetro a centímetro*, de Eduardo Romero, es uno de ellos. Lo interesante de este libro, además, es que no es un ensayo, sino un libro ficcional que, sin embargo, pareciera una crónica exhaustiva de la relación entre un anciano y su cuidadora a lo largo de un día.

Una crónica, decimos, que deslumbra por su minuciosidad. Y elegimos *deslumbrar* adrede. Los viejos no suelen protagonizar historias en la literatura actual. Las obreras del cuidado tampoco y menos si son migrantes. Los viejos no venden, no aportan capital social... Los viejos y las viejas, sobre todo si son dependientes, han sido orillados de nuestras ficciones porque son todo lo opuesto a personajes con popularidad. Precisamente por lo anterior, cuando leemos este libro quedamos noqueados, deslumbrados, por la terrible luminosidad de este baile entre





dos cuerpos. Luminosidad, sí, porque, a pesar de los pesares, a muchos, a muchas, nos sigue conmoviendo la transformadora humanidad de los gestos del cuidado.

Y si hablamos de cuidados, hablamos de cuerpos. *Centímetro a centímetro* es un libro donde los cuerpos del anciano y su cuidadora son los auténticos protagonistas del relato. Sus cuerpos y la relación entre ellos. Una relación pautada, además, por una rutina donde asegurar las funciones vitales del cuerpo envejecido, se convierte en el objetivo prioritario de la cuidadora. Por eso mismo, cuando leemos este libro tenemos la oportunidad de darnos cuenta de la maravillosa complejidad de acciones que, como seres humanos, ponemos en juego a diario mientras realizamos acciones tan primarias como dormir, comer o limpiar nuestros cuerpos. Y hablo de oportunidad porque, leyendo este libro es imposible no sentirse interpelado.

Efectivamente, ese cuerpo lento, torpe, que se mueve con dificultad y al que le falta fuerza, será el cuerpo de muchos de nosotros y nosotras. Ese cuerpo arrugado, al que le cuesta tragar y que apenas si

puede sostenerse en pie, será el cuerpo de muchos de nosotros y nosotras.

Y es que, queramos o no queramos, los datos están ahí. La esperanza de vida no para de crecer en occidente y nuestros cuerpos envejecidos duran cada día más. A pesar de que sean los cuerpos jóvenes, esbeltos, deseables, aquellos que copan casi todos los espacios, aquellos que protagonizan casi todas las historias, en la sombra, fuera del foco de las pantallas y las redes sociales, cada día seremos más las personas envejecidas, dependientes del cuidado de otras. Y esa es una realidad aplastante, que pocos quieren ver, y que parece no merecer la atención de prácticamente nadie. En este caso, como en tantos otros, la objetividad de los datos, en este caso procedentes de la demografía, parece no bastar para generar una conciencia activa que se antoja imprescindible para hacernos cargo de la situación.

Lo realmente preocupante de lo anterior es que ese desinterés es transversal. Como decíamos al principio, si ponemos el foco en las líneas de interés de las editoriales vinculadas al movimiento libertario, nos





daremos cuenta de que apenas si nos interesa pensar la vejez. Pensar la vejez para impulsar debates que ayuden a generar herramientas de intervención política que mejoren la vida de los ancianos y ancianas. Pensar la vejez en el contexto del capitalismo del siglo XXI para advertir cuáles son los mecanismos que desvalorizan los cuerpos de las personas que ya no pueden producir ni consumir. Pensar la vejez para establecer alianzas entre todos aquellos sectores poblacionales prescindibles para el capitalismo e imaginar un futuro donde los valores subyacentes a la *cultura del dinero* no hegemonicen nuestras maneras de vivir.

A día de hoy, se antoja imposergable la necesidad de poner encima de la mesa ensayos, ficciones, crónicas... que contribuyan a posicionar los debates en torno a la vejez y el proceso de envejecimiento en el contexto del capitalismo posindustrial. En ese sentido, y aun siendo conscientes del eco limitado de los libros publicados por las editoriales del entorno libertario, no podemos perderle la cara a un tema que irá ganando fuerza con el paso del tiempo y en el que los primeros en posicionarse han sido los

think tanks de las aseguradoras, los bancos y las grandes empresas, quienes han encontrado en la *economía gris* una oportunidad de negocio.

En definitiva, y recapitulando, Eduardo Romero teje en *Centímetro a centímetro* un relato inusual en la literatura actual; inusual y oportuno. Hablamos de una *historia de plano* corto donde las vidas invisibles de un anciano y su cuidadora adquieren un protagonismo que ilumina una parte de nuestras vidas que nos cuesta ver; una historia donde, junto a la fragilidad de nuestros cuerpos, asoma la certeza de que lo mejor que tenemos es el nosotros, el nosotras, el realismo salvaje de nuestra interdependencia. Leamos, pues, *Centímetro a centímetro* con la esperanza de que, en un futuro próximo, no sean pocas las historias a través de las cuales podamos pensar cómo queremos envejecer y qué sociedad queremos, también, para acoger los largos últimos años de nuestras vidas.

* * *





PEDAGOGÍA

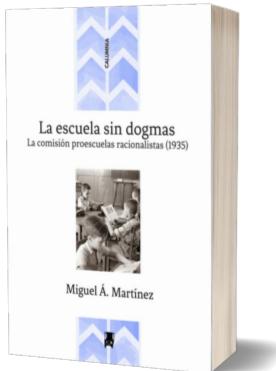
LA ESCUELA SIN DOGMAS

MIGUEL Á. MARTÍNEZ

CALUMNIA, 2024, 132 P.

CARLOS COCA DURÁN

Profesor de Lengua y Literatura



Estudiar la historia de la educación se convierte en algo indispensable para todo aquel interesado en conocer nuestro pasado. Buscar estudios pedagógicos sensatos, alejados de las corrientes partidistas o de las modas del momento, entraña, a veces, una dificultad que limita mucho la capacidad y el entusiasmo de aquel lector que procura investigaciones originales y rigurosas. Y profundizar en la historia social, opuesta a la pomosidad del parlamento o del palacio, vinculada a la educación en España durante el

primer tercio del siglo XX, nos lleva a unas experiencias fascinantes y rupturistas, organizadas por unos pedagogos y maestros militantes que fueron capaces de idear unas nuevas escuelas, al margen del dogmático sistema de enseñanza estatista y religioso hasta entonces reinante.

Miguel Á. Martínez, en *La escuela sin dogmas. La comisión proescuelas racionalistas (1935)*, recupera una de esas propuestas hasta ahora olvidadas: el manifiesto publicado en la prensa libertaria, en el otoño de





1935, por ocho personalidades vinculadas al mundo de la pedagogía libre. Un anuncio con amplia acogida en el movimiento libertario de la época, y que configuraba las bases de lo que entendían a cómo debía ser la escuela próspera del futuro.

Los miembros de la comisión imaginaron una escuela en consonancia a las escuelas rationalistas que gestionaban los numerosos ateneos y centros obreros de su tiempo. Su alternativa bebía de las fuentes pedagógicas de la Escuela Moderna de Francisco Ferrer Guardia. Partían de la libertad como eje de todo principio educativo, para atacar a las doctrinas e imposiciones imperantes. La coeducación era uno de sus pilares fundamentales, además de reclamar una modernización en las instalaciones y recursos escolares, y llamaban a las clases populares a involucrarse en esta labor activa de la renovación pedagógica.

Sin tapujos, escribieron: *Odiamos la vieja escuela, mezcla de iglesia y cuartel*, para manifestar que, tras cuatro años República, no podían confiar en el sistema político republicano como solución a ningún

problema educativo. Igualmente, señalaron a la Iglesia católica como culpable de muchos de los atrasos y de mantener al Pueblo sumido en la ignorancia y en la desigualdad. Cifraban que, solo en la ciudad de Madrid, había en 1935 más de 26.000 niños sin acceso a la escuela.

La propuesta de la comisión proescuelas rationalistas era revolucionaria, solo mediante una transformación social profunda podrían llevarse a cabo sus metas, pero amplios sectores de la sociedad española de mitad de la década de 1930 se identificaban plenamente con las propuestas anarquistas y la pedagogía libertaria que los firmantes del manifiesto defendían. La escuela rationalista fue un hecho y una alternativa clara al sistema de enseñanza estatal o de las congregaciones religiosas. Una tercera vía pedagógica aceptada y en crecimiento. A mayores, la precipitación de los acontecimientos revolucionarios, tras el golpe de Estado militar de julio de 1936, hizo que muchas de sus innovadoras propuestas educativas fueran desarrolladas rápidamente en las regiones donde los ácratas tenían predominancia.





POR EL MOVIMIENTO RACIONALISTA

**A todas las organizaciones y hombres
amantes de la cultura y de la libertad**

Nos dirigimos a vosotros en demanda de ayuda moral y material a nuestros hijos obra cultural de amor.

Vivimos momentos trascendentales en el progreso humano y la lucha establece necesaria la colaboración entrañosa de todas las fuerzas sienes, de todos los hombres desinteresados que asientan las mismas aristas de libertad y de justicia social.

Estamos convencidos de que el Estado político (aunque se llame democrático) es impotente para solucionar el problema de la enseñanza ... Por otra parte, las escuelas

Un grupo de hombres, modestos pero decididos, nos proponemos luchar por salvar a nuestros hijos, a la presente generación y a las venideras, de la ignorancia y de la cultura mediatisada y sectaria que se impone. [Firmado por J. B. G.]

—¡Odiámos la vieja escuela, mezcla de iglesia y en el niño y crea en su corazón el principio del odio nefando que agita el carácter, socava los sentimientos y arranca las aperturas de salud que el niño debe tener siempre protegidas!

—Abrid suscripciones en vuestros dominios sociales, inscríblos como socios protectores, enviadnos delegados que nos ayuden en la labor de organizaciones

cuarto; con sus maestras estreñas, inicidas y antisépticas; sus carreles sueltos, adosados, con más apreturas que letras; sus mapas descondosados como viejas paredes de callejones intranables para la devoción, que estentoran entre sus despedazadoras rítmicas y montañas muñecadas...); «Todo socio, todo triste, todo viejo e inamericano, y en la plafonera (infangueque barata ante los niños) está, como en un

VISADO POR LA PREVIA CENSURA

Asimismo, es muy provechoso como Martínez rescata las biografías de esos heterogéneos miembros de la comisión, para conocer su desarrollo vital y cómo intentaron reestructurar sus vidas tras la pérdida de las conquistas revolucionarias. Entre ellos, está el valenciano Francisco Tortosa Albert: pintor, librero, autodidacta, maestro y

un infatigable organizador anarquista. Tortosa estuvo varias veces en Zamora en los años 30, siempre me llamó la atención que hasta dio una conferencia en Moraleja del Vino (localidad vecina al pueblo de mi familia paterna), e imagino a los obreros y estudiantes de la comarca confraternizar con el popular activista, al cual, quizá, llegaron a escuchar sus reflexiones en torno a la enseñanza libertaria.

Y por citar solo a un componente más de la comisión, el maestro racionalista Rafael Monteagudo, ahondó en la importancia de la formación de los profesores. También insistió en que el alumnado no es espejo de una sociedad utópica, pues a la escuela trae los vicios y las virtudes adquiridos en el contexto familiar y social. La tarea de aprender será así algo a realizar durante toda la vida. Sin duda, los anarquistas creían en una Revolución desde la cultura.



fal
FUNDACIÓN
ANSELMO
LORENZO



Por último, es loable reconocer que, sobre todo en los últimos años, sí se están documentando, investigando y poniendo en valor, por parte de muchos docentes e instituciones, todas estas escuelas y teorías de la educación libertaria histórica en España. Por suerte, cada vez se ven más publicaciones y estudios rigurosos sobre esta interesantísima temática. La revolución pedagógica desarrollada en la década de 1930, por unas clases trabajadoras deseosas de culturizarse y construir una sociedad diferente, empieza a ser apreciada. Y novedades editoriales como el reseñado libro, *La escuela sin dogmas. La comisión proescuelas racionalistas* (1935), pueden ayudar en esta indispensable tarea de formación.

Inexplicablemente, todavía quedan algunas iniciativas, por suerte cada vez más escasas y anacrónicas, que ignoran por completo el legado de la pedagogía libertaria. Un

nefasto ejemplo es el recién inaugurado Museo Pedagógico de Zamora, que obvia el ideario pedagógico y praxis de Ferrer Guardia y la Escuela Moderna, así como a las experiencias de la Universidad Popular de Zamora, el Grupo de Esperanto zamorano, u olvida las semblanzas de referentes y maestros locales como Luis Bazal, Francisco Portales Sirgado, Amado Hernández Pascual, Engracia del Río, Felisa de Castro o Agustín García Calvo. Y es positivo dejar esa crítica constructiva por escrito, al igual que lo hicieron aquellos miembros de la comisión proescuelas racionalistas en 1935, para que las futuras generaciones de investigadores y profesores erradiquen definitivamente todos aquellos dogmas que limitan el progreso intelectual y pedagógico de una sociedad mejor.

* * *





FILOSOFÍA

EL ESPÍRITU DE LA ESPERANZA

BYUNG-CHUL HAN

HERDER, 2024, 144 P.



SILVIA K. DÖLLERER

Graduada en Filosofía y Periodismo

Byung-Chul Han, filósofo surcoreano-alemán de creciente influencia en el pensamiento contemporáneo, construye en *El espíritu de la esperanza* una reflexión filosófica de gran carga ética. A diferencia de sus publicaciones anteriores —como *En el enjambre*, *La sociedad del cansancio* o *La agonía del Eros*— marcadas por un tono crítico e incluso pesimista, en esta obra propone una salida al bucle de autoexplotación en el que el régimen neoliberal ha sumido —y al que también contribuye— la vida moderna. Así, el texto se

configura como una meditación sobre el papel de la esperanza en tiempos de crisis.

La obra se estructura en cuatro partes: un preludio y tres secciones tituladas «Esperanza y acción», «Esperanza y conocimiento» y «Esperanza como forma de vida». A través de ellas, Han desarrolla su tesis sobre la importancia fundamental de la esperanza en la vida humana, explorando su relación con distintas dimensiones de la experiencia. En ese trayecto, el autor dialoga con una amplia tradición





filosófica, recurriendo a pensadores como Hannah Arendt, Albert Camus, Ernst Bloch, Gabriel Marcel, Walter Benjamin y Martin Heidegger, cuyas ideas han sido clave en los debates sociopolíticos del siglo XX y XXI.

El punto de partida del análisis es la constatación de que la sociedad actual ha perdido su vínculo con el futuro. La esperanza, entendida como motor de transformación y orientación hacia lo porvenir, ha sido desplazada. En su lugar, predomina una modernidad tardía obsesionada con el rendimiento, marcada por el narcisismo digital y un agotamiento generalizado tanto físico como mental. El porvenir ya no se proyecta: el presente se impone como único tiempo posible, acelerado, fragmentado y carente de profundidad.

En este marco, la visión utópica ha sido sustituida por una lógica de inmediatez. Todo ocurre en un «ahora» sin pausa ni reflexión, donde el tiempo pierde densidad y se convierte en simple repetición. La esperanza es suplantada por un optimismo superficial, promovido por discursos de marketing, autoayuda e innovación tecnológica. Este optimismo,

como señala Han, «carece de toda negatividad. Desconoce la duda y la desesperación» (p. 19), y por ello se vuelve incapaz de transformar. Vive en un tiempo cerrado, impermeable al cambio, sostenido por la falsa seguridad de que «todo va a ir bien», sin mayor análisis ni cuestionamiento.

En contraste con esta postura, Han insiste en que solo a través del conflicto, de la tensión con su contrario, la esperanza adquiere potencia transformadora. El reconocimiento de la negatividad no debilita, sino que abre la posibilidad de un futuro otro. En esta línea, el autor propone una distinción esencial entre dos formas de esperanza: una pasiva y otra activa. La primera se limita a esperar, delegando en factores externos la responsabilidad del cambio. La segunda, en cambio, resiste. Es una esperanza que actúa desde el presente, que desafía el orden establecido y mantiene vivas las posibilidades incluso cuando parecen anuladas.

Desde esta perspectiva, esperar es resistir. Es afirmar la posibilidad de un mundo distinto sin caer en la ilusión ni en la nostalgia. Frente al cinismo posmoderno, que renuncia a toda transformación, y al





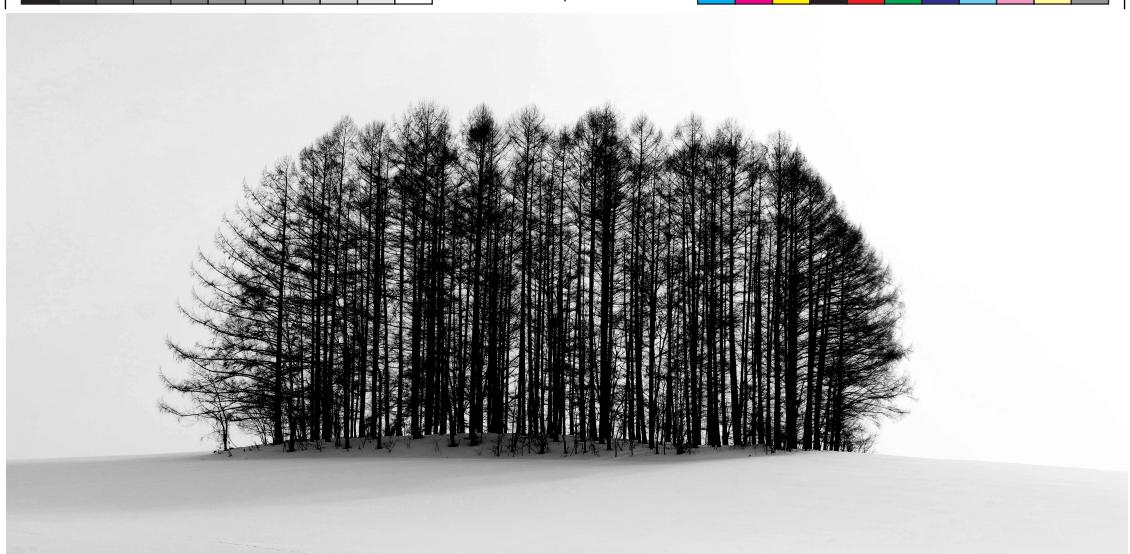
optimismo tecnocrático, que confía ciegamente en el progreso automático, Han defiende una esperanza ética y política, capaz de interrumpir la lógica del presente. En sintonía con Ernst Bloch, reivindica una esperanza utópica que no evade la realidad, sino que se compromete activamente con su transformación. Una esperanza que no anestesia, sino que moviliza.

Uno de los núcleos más agudos del ensayo es la crítica al neoliberalismo, al que Han concibe como una ideología sin esperanza. En este modelo, el futuro se encuentra colonizado por el presente: ya no hay apertura, sino prolongación. La innovación responde a las exigencias del mercado, el pensamiento se subordina a la productividad, y el individuo es concebido como un «emprendedor de sí mismo». Esta figura, aparentemente autónoma, queda atrapada en una lógica de autoexplotación disfrazada de libertad. El resultado es un sujeto exhausto, incapaz de imaginar otra vida, otra política, otra comunidad.

Frente a esta situación, Han propone recuperar lo que ha sido marginado: el tiempo profundo, el silencio, la contemplación, la experiencia del otro. En este marco, la esperanza no es una estrategia individual de éxito ni un impulso vacío hacia adelante, sino una apertura a lo común, a lo incierto, a lo que todavía no tiene nombre. Se convierte en una forma de resistencia y también de escucha; una forma de recuperar la profundidad del tiempo y la densidad de los vínculos que el rendimiento ha erosionado.

El espíritu de la esperanza no es un tratado académico ni un ejercicio sistemático, sino una meditación abierta, con el tono de un manifiesto ético. Su fuerza no radica en ofrecer soluciones definitivas, sino en su capacidad para diagnosticar con lucidez el estado de ánimo colectivo sin caer en el desencanto total ni en el entusiasmo ingenuo. La esperanza que propone Han no es consuelo, sino desafío. Es una invitación a romper con las lógicas del presente, a resistir, a imaginar y a actuar.





No obstante, como en otras obras del autor, el ensayo se mueve en un plano abstracto y conceptual. Su crítica es incisiva, pero las salidas quedan sugeridas más que desarrolladas. En ese sentido, la propuesta filosófica requiere ser complementada con prácticas sociales, políticas y comunitarias que encarnen esta esperanza activa en formas concretas de vida.

Aun así, *El espíritu de la esperanza* se vuelve especialmente relevante en un tiempo marcado por el agotamiento, la incertidumbre y la ansiedad generalizada. En una época donde el futuro ha sido

reducido a mera continuación del presente, el texto abre una grieta para pensar de nuevo. Con un estilo aforístico, pausado y reflexivo, Han llama a esperar activamente, a resistir el cierre de lo posible, a recuperar el derecho a imaginar. «Que hoy no sea posible la revolución se debe a que no podemos albergar esperanzas: cuando no tenemos otra cosa a la que aferrarnos que el miedo, la vida se reduce a la supervivencia» (p. 33). En ese contexto, la esperanza no es solo una actitud filosófica, sino una necesidad vital.

* * *

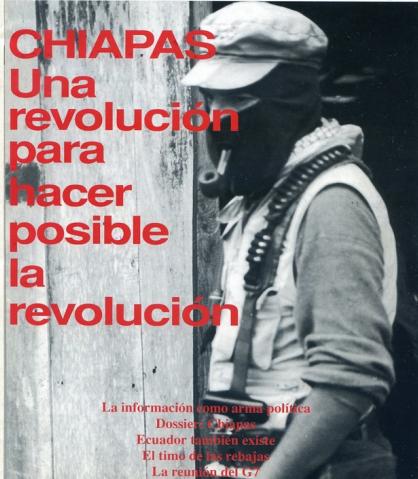




polémica

Información - Crítica - Pensamiento

Año XIII - N° 59 - Octubre - Diciembre 1995 - 350 páginas.



ENTREVISTA

CONVERSAMOS CON

IGNASI DE LLORENS

JORDI MAÍZ

Editor y historiador





Nacido en Barcelona en 1957, Ignasi de Llorens es un escritor y activista político cuya trayectoria está profundamente vinculada, desde su juventud, al movimiento libertario. Ha ejercido como profesor de Filosofía e Historia en Mallorca y fue uno de los impulsores del Ateneu Llibertari Estel de Negre de Palma, fundado en 1987. A lo largo de los años, ha colaborado y editado diversas publicaciones de carácter anarquista, participando activamente en la difusión y reflexión sobre el movimiento. Desde 1983, formó parte de la revista *Polémica*, publicada en Barcelona durante casi tres décadas. Además, contribuyó a la creación de la revista *Archipiélago* y colaboró en los números monográficos libertarios de *Anthropos*.

Entre sus obras más relevantes se encuentra *El último verano soviético* (1999), publicado por la Fundación Anselmo Lorenzo. Este libro recopila sus impresiones tras un viaje a Rusia en 1991. En 2015, tradujo y prologó *Nerrantsula*, la novela del escritor rumano Panait Istrati, escrita en francés y publicada por la editorial KRK de Oviedo. En 2020, la misma editorial publicó su ensayo *Del*

mitos al demos. Comentarios al cuadro La aparición del Mesías al pueblo, del artista A. Ivanov. Recientemente ha publicado *Belleza y desolación. Lo que la mirada ve. Consideraciones a propósito de la Madonna Sixtina de Rafael* en la editorial Sans Soleil Ediciones.

En sus escritos, Llorens cuestiona la representación del anarquismo en los medios y en la academia, abogando por una visión más comprometida y menos estereotipada del movimiento libertario. Su trayectoria combina militancia activa con reflexión intelectual, manteniendo una postura crítica hacia las instituciones establecidas y promoviendo la autogestión y la acción directa como herramientas de transformación social.

Entre las muchas iniciativas que ha impulsado o acompañado, destaca la revista *Polémica*, una publicación singular que apostó por una crítica profunda, incómoda y comprometida, con un análisis riguroso del capitalismo, del Estado y de las derrotas del movimiento obrero. Con Ignasi hablaremos no solo de su trayectoria vital y política, sino también de las motivaciones que dieron origen a *Polémica*, de las tensiones y aprendizajes de aquella aventura editorial.





A lo largo de tu vida has estado vinculado a diversas formas de activismo, pensamiento crítico y militancia libertaria. ¿Cómo llegaste al anarquismo y qué referentes personales, históricos o culturales marcaron tu camino inicial?

Para situarnos será conveniente establecer una marca cronológica. Cuando murió Franco, en noviembre del 75, yo tenía 18 años y estaba cursando segundo curso de Historia en la Universidad Central de Barcelona. Desde los años del Instituto venía participando en lobbies políticos, nada especial, era muy habitual por entonces. Una lectura temprana del libro de Volin *La revolución desconocida* evitó que me fascinara el mundo comunista. Aunque en mi instituto, el Ausias March de Barcelona, el colectivo de estudiantes políticos estaba dominado mayoritariamente por los trotskistas de la Liga Comunista, yo pronto disentí con ellos y fui buscando colegas afines a mis inquietudes. Me relacioné con los colectivos de Estudiantes Libertarios y fui conociendo a los clásicos anarquistas a través de las lecturas de los libros de la editorial argentina Proyección que encontraba en las trastiendas de librerías. Un acontecimiento especialmente impactante fue el asesinato de

Puig Antich en 1973. Aquello conmovió toda la estructura social de la Barcelona de entonces. En el Instituto hicimos una semana de huelga e íbamos cada día a las manifestaciones de protesta.

Por aquel entonces un grupo de amigos frecuentamos al viejo cenetista Josep Costa Font, que vivía en La Verneda, muy cerca de mi casa del Clot. Costa era un hombre apasionado que nos hablaba de las empresas colectivizadas durante los años de la Revolución y la guerra. Era un decidido seguidor de Joan Peiró. Pero quien me influyó de una manera más decisiva fue Félix Carrasquer. Había creado escuelas libertarias, participado en las colectividades de Aragón, luchado en los tiempos de la clandestinidad franquista, que le acarreó doce años de presidio... Y todo eso a pesar de quedarse ciego desde muy joven. Con él hicimos seminarios, le acompañé a conferencias e incluso, durante unos meses, subía a su casa del Tibidabo un par de tardes a la semana para leerle libros. Su pensamiento estaba orientado a la consecución de ámbitos de relación autogestionaria y rechazaba los modelos violentos que gozaban de mucho prestigio en los medios de entonces. Al pensamiento libertario, muy en base kropotkiniana, unía sus lecturas





de psicología humanista, Rogers, Maslow, Moreno... La dinámica de grupos le pareció muy conveniente para incorporar al pensamiento libertario. Y una nunca saciada curiosidad por la biología y la antropología le mantenía muy inquieto intelectualmente. Escuchaba emisoras francesas y procuraba estar al corriente del pensamiento contemporáneo. Nos hablaba de Foucault, Laborit, Jacques Monod, Girard... Mucho aprendí de Félix, entre otras cosas a despreocuparme de esos intelectuales que hacían de su carrera personal su propia causa. Félix los mandaba, con razón justificada, a vestir santos.

Entiendo que en ese momento, de enorme efervescencia política, la acción también pasaba por la planificación y preparación de periódicos, publicaciones, octavillas y toda clase de material de difusión política y cultural.

Es en ese momento en el que se reconstruyó la CNT. Al principio, en calidad de repartidor de periódicos, estuve afiliado al sindicato de Artes Gráficas. Luego pasé al de Profesiones Liberales, donde estaba Félix. Allí conocí a Manuel Salas. Félix y él habían creado las Ediciones Foil, donde editaron unas fichas de formación y varios libros, la biografía de Peiró a cargo de su

hijo José, y dos libros de Félix: *Marxismo o autogestión* y *La escuela de militantes*. Salas tenía una imprenta en la calle Diputación y allí estuvo la sede de la revista *Polémica*.

El primer número de la revista aparece en el año 1981, momento en el que el anarquismo ibérico, por llamarlo de alguna forma, se encontraba en una crisis interna durísima. A la represión estatal se le unía la brecha interna en base a las elecciones sindicales y otros asuntos. Por aquel entonces, creo recordar que habías marchado fuera.

Así es, de mayo del 81 a mayo del 83 estuve viviendo en México, donde trabajé en Editores Mexicanos Unidos, la editorial que había fundado Fidel Miró, un viejo libertario que, amigo de Salas, participó también en *Polémica*. Así que al volver a Barcelona me uní al grupo. Salas había mantenido una correspondencia epistolar regular y abundante con Diego Abad de Santillán. Cuando éste regresó del exilio bonaerense para instalarse de nuevo en España, Salas lo recibió y hospedó en su casa de Alella. Pero ya por entonces Santillán llegaba enfermo. El Alzheimer pronto se cebó por completo en él. Habría sido un colaborador importante para la revista. Le pregunté a Salas si había dejado manuscritos pendientes de editar, pero nada quedó.





Fotografía: David Aguilar Sánchez

Murió en octubre del 83. A su compañera Elsa Kater recuerdo que la visitamos en la residencia Hogares Mundet. También pasaban por la imprenta Víctor García, Ramón Rufat... Y fue una lástima que no pudiéramos disfrutar de Ramón J. Sender, paisano de Salas y de Félix, con quien Salas había mantenido también relación epistolar, pero Sender murió en el 82. Como ves, aquella imprenta era poco menos que una suerte de consulado libertario. El cumplimiento de todo un viejo arquetipo: el impresor libertario, como lo fueron Proudhon, Anselmo Lorenzo, Rocker...

Estaban también Ramonín Álvarez, Bernat, Serna, Armando López, Antonina Rodrigo... Todos ellos habían ido recorriendo, cada uno a su manera, los diversos caminos intermedios entre el anarquismo y la socialdemocracia. Pero esta redacción vivía desparramada por la geografía peninsular, de modo que pocas veces conseguimos hacer una reunión presencial. Salas lo solventaba con una paciente capacidad epistolar.

Y la redacción y colaboradores dispersos por la península fueron creciendo.





En el equipo, en calidad de colaboradores fijos estaban también Víctor Alba, más asociado al POUM, y Félix. A través de él también enviaba colaboraciones su hermano Francisco desde Leiden (Holanda). El grupo cobró mayor dinamismo con la entrada de Antonio Téllez, recién regresado a Barcelona desde París. A él se debe, básicamente, el número doble dedicado a Kropotkin. Luego sus colaboraciones fueron consistiendo, principalmente, en establecer la historia del maquis, su gran tema de estudio. Recibimos colaboraciones de Angel J. Cappelletti desde Rosario (Argentina), y también el bravo José Peirats se animó a colaborar.

El paso del tiempo fue mermando el equipo y un grupo de jóvenes, vinculados a la CGT, se decidió a entrar. Así llegaron Bernardo Rodríguez, Jesús Martínez, Miquel Puerto, Laura Ejarque, Josep Zambrano... Yo invité a mi amigo Antoni Castells i Durán, que acababa de hacer una brillante tesis doctoral sobre las colectivizaciones industriales en Catalunya, y a su compañera Mercè Soler, y ellos consiguieron nuevas colaboraciones... Y así, tras la muerte de Salas, *Polémica* continuó.

La sede física pasó a ser Espai Obert en el Poble Sec, y

allí llegó el poeta Jesús Lizano, con su verbo florido, y Sonia Turón, vinculada a la CNT, que aportó energía, ánimos y nuevas relaciones. Luego nos trasladamos a la nueva sede de Espai Obert, en Sants, y se unió Marta Ejarque... y esta fue la última etapa.

En el seno de la revista —que entiendo estaba configurada por un grupo más o menos fijo, junto con otras personas que iban y venían— debía de haber una gran diversidad de opiniones, tantas como personas. No sé si las mismas tensiones que caracterizaban al anarquismo, con sus múltiples fracturas, también se manifestaban en vuestra publicación.

Como puede verse, la redacción y los principales colaboradores recorrían un amplio espectro, desde los dos sectores del anarcosindicalismo, al marxismo más heterodoxo. Aunque yo residía en Mallorca y no podía asistir al día a día de las reuniones, con lo cual mi punto de vista queda mermado, creo que el «éxito» en cuanto a continuidad de la revista se debe a una cierta ausencia de dogmatismo y a la aceptación de la pluralidad de enfoques.

También hubo discusiones duras. Recuerdo una a causa de un artículo que envié titulado «La ETA y el Estado que la parió», un intento de salir al





paso de una cierta corriente de simpatía por esa organización por parte de algunos círculos libertarios.

Aunque la respuesta pueda parecer obvia es necesario hacerla. ¿Qué significado tenía para vosotros el nombre Polémica? ¿Qué tipo de debates queríais generar o reabrir dentro del anarquismo?

El grupo fundador decidió poner *Polémica* por nombre a la revista parece que con el propósito de cuestionar las «Verdades» políticas dadas por aceptables. En todo caso, a Félix no le gustaba el nombre, en griego *polemós* significa guerra, combate, y eso le parecía que abría la puerta a la violencia.

En ese sentido, buscar los puntos en común parece una buena estrategia para evitar guerras internas. Imagino que había consenso en muchas de las propuestas que aparecían, tanto en artículos como en buena parte de sus monográficos.

Un par de temas vinculaba a todos los miembros participantes en la publicación: la defensa de las experiencias de colectivismo agrario e industrial llevadas a cabo durante la revolución del 36 y la defensa de la tradición libertaria. A la vez que se

mantenía el recuerdo de lo que fue, se buscaba reflexionar y denunciar lo que estaba sucediendo. Tenía la revista una vocación de corregir errores e injusticias, impulsar desarrollos convivenciales positivos y abastecer con análisis las actitudes libertarias. La revista se hizo eco del pensamiento de figuras contemporáneas afines, tales como Castoriadis, Onfray, Morin... Fueron especialmente celebrados los números dedicados a Ferrer Guardia, el mencionado de Kropotkin y el dedicado al anarcosindicalismo, este último con el propósito de que los diversos sectores más o menos en disputa pudieran escuchar las razones de los otros.

Como bien sabes, tanto en la redacción como en su núcleo cercano, buena parte de las personas que participaban era más o menos reconocibles. No sé si eso podía generar alguna sospecha.

Aunque eran muchos los miembros de la redacción vinculados a la CGT, nunca se hizo de ello bandera. Y creo que los lectores supieron verlo y apreciarlo. Viejos compañeros de acreditada solvencia aceptaron colaborar cuando se les solicitó, tal fue el caso de Octavio Alberola, Luis Andrés Edo, Luis Edo Martín... Es decir, a nadie de la redacción, creo, le





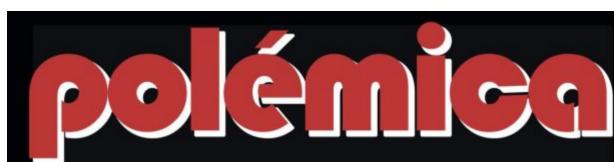
dolían prendas por invitar a gentes de sectores distintos. De no ser así, la revista sería un «órgano» de sector o partido. No un medio independiente, como conseguimos ser. Nunca fue *Polémica* una revista de gran tirada. Su éxito fue la constancia. Y en su desaparición, pues seguramente el cansancio y la muerte de algunos de sus miembros más implicados tuvo mucho que ver.

*Con el tiempo, algunas publicaciones adquieren un valor que no siempre fue reconocido en su momento. Hoy, releer *Polémica* puede ayudarnos a repensar muchas cosas. ¿Qué crees que aportó *Polémica* al pensamiento libertario y crítico de su época?*

No sabría decir con precisión lo que aportó la revista. Algunos de los compañeros que participaron más directa y activamente que yo podrían precisarlo. A mí me parece que se consiguió cruzar con cierta elemental dignidad aquella travesía del desierto de las dos últimas décadas del siglo

pasado. Después de la euforia de los años setenta, con la creación de tantos grupos libertarios, tantas plataformas culturales, radios, publicaciones, editoriales... Después de aquellas famosas Jornadas del 77, del caso Scala y de la ruptura del anarcosindicalismo, pues en *Polémica* fuimos navegando con la intención de aportar más que excluir, y sin renunciar a mantener un criterio libertario y a aplicarlo. Algunos nos criticaron por blandos, otros por no estar presentes en los movimientos sociales del momento. Muchos por ser demasiado eclécticos o no estar suficientemente vinculados a los ideales...

No resulta difícil entender que, en el entorno político en el que nos movemos, la reflexión y la crítica son una constante. A menudo, esa crítica puede llegar a ser tan dura que no sólo pone en cuestión las ideas o propuestas, sino que también pone a prueba la paciencia de quienes las defienden. Las disputas internas y las rupturas son tan frecuentes que, si me permites la expresión, casi podríamos dedicar



puedes encontrar buena parte de sus contenidos en:
<https://revistapolemica.wordpress.com/>





Diego Abad de Santillán, Manuel Salas y María Manas



nuestro tiempo exclusivamente a profundizar en esas heridas.

Teniendo esto en cuenta, ¿cómo lograsteis sostener una publicación como Polémica durante treinta años, con los escasos medios disponibles? Me parece un ejemplo notable de convicción y perseverancia.

Lo importante es saber renunciar a la «fidelidad» a unas Ideas. La fidelidad hace de las Ideas unos dogmas y éstos constituyen Ideologías, cada una con su fabricación de una realidad *ad hoc* para justificarse a sí misma. No se trata de fidelidad, sino de

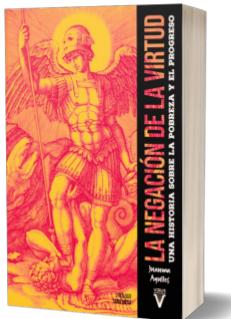
coherencia. Sin ella lo defendido, cuando abarca muchos aspectos dispares de la realidad, deviene absurdo. La fuerza de la crítica es incompatible con la fidelidad. Es conveniente tener criterios para posicionarse, y si el pensamiento no está sujeto, los criterios enriquecen porque se mantienen con la fuerza necesaria para recibir el impulso crítico. Eso es lo importante. Evitar la clausura del pensamiento.

* * *





miradas



JUANMA AGULLES
*La negación de la virtud. Una
historia de la pobreza y el
progreso*

VIRUS

2023, 208 p.

La bibliografía sobre el tema es abundantísima. Pero hay de todo. Desde trabajos estigmatizantes y profundamente ideológicos, escritos con la pluma de poder y para el poder, hasta estudios bien fundamentados en las fuentes, que no siempre son abundantes y accesibles, con un bagaje teórico razonable y unas conclusiones bien argumentadas. De los primeros, nos ahorraremos su mención, no la merecen. De estos últimos, siempre es conveniente recordar *Miserables y locos*, de Fernando Álvarez-Uría,

una recomendable introducción a la cuestión de la historia de la pobreza, los discursos sobre las mismas y, especialmente, los instrumentos del control social para mantener sus desórdenes a raya. En buena medida, el libro de Agulles es esencialmente eso, una buena introducción al tema más que una historia de la pobreza en sentido estricto. A lo largo de sus 200 páginas encontramos un importante despliegue de bibliografía y textos históricos, con una buena dosis de discusión de las categorías relativas a la pobreza,

además de importantes aportes teóricos para la crítica social. Sin embargo, no encontramos en sus páginas el manejo de fuentes de archivo, materia prima de la realidad social más cercana, al menos más que las fuentes primarias editadas en formato libro. Trabajar la historia de la pobreza, tanto si lo hacemos desde los análisis en el orden del discurso como si le damos una vuelta desde la crítica de la economía política, nos interpela tarde o temprano a bucear en los archivos, legajos, expedientes o documentos en los que





fugaces

aparece la pobreza encarnada, discutida materialmente y, en definitiva, utilizada, perseguida o liquidada.

En todo caso, el texto de Agulles tiene la virtud de poner en duda la virtud histórica, ese macizo ideológico construido en base a las relaciones sociales reales y no conforme a los aparentes designios del evangelio, de los reformadores sociales o la idea de Progreso. La Negación de la Virtud toma partido, como viene siendo costumbre en los escritos del autor, contra una historia teleológica, lineal e impostada, construida

desde la dominación y para la dominación, especialmente desde el nacimiento del modo de producción capitalista y su vástago histórico, la Revolución industrial. Conceptos como fragilidad, utilidad y peligrosidad están estrechamente vinculados al estudio de este fenómeno social que muchos han querido ontologizar, naturalizar, pero que siempre ha obedecido a un conjunto de relaciones sociales mediatizadas por el ejercicio del poder, ya sea económico o ideológico. *Harlar de pobreza significa hablar de relaciones de poder y dependencia*, sentencia

el autor en sus páginas finales. Negar las virtudes del capital sería, por tanto, profundizar en la negación del poder como necesidad histórica, o en otros términos, reivindicar la autonomía material frente a las mistificaciones de la acumulación y la abundancia sin límites y comprobar cómo un orden moral que gira alrededor de las ideas del trabajo asalariado, del esfuerzo y del éxito económico se derrumba en todas partes • C.R.





miradas



ARUN KUNDNANI

*Qué es el antirracismo y
por qué significa
anticapitalismo*

KATAKRAK

2024, 310 P.

En el ensayo *Qué es el antirracismo y por qué significa anticapitalismo* (Katakراك, 2024), Arun Kundnani desmonta las narrativas tradicionales sobre el racismo, proponiendo que su erradicación exige cuestionar el sistema económico dominante. Lejos de ser un mero problema de actitudes individuales, el autor demuestra cómo el racismo opera como un mecanismo estructural al servicio del poder, perpetuando jerarquías sociales y económicas.

A través de un análisis histórico y político, Kundnani revela la simbiosis entre racismo y capitalismo: desde la herencia colonial hasta las políticas neoliberales actuales, la marginación de comunidades racializadas ha sido funcional al modelo de acumulación de riqueza. El libro denuncia, por ejemplo, cómo la criminalización de migrantes o la precarización laboral refuerzan este entramado de opresión.

Pero su aporte más disruptivo radica en cómo vincula las luchas: lejos de dividir a la clase trabajadora, el antirracismo —según Kundnani— potencia su capacidad transformadora al exponer las raíces comunes de la explotación económica y la discriminación racial. Con rigor crítico y lenguaje accesible, esta obra se erige como un llamado a redefinir las estrategias de resistencia en un mundo donde ambas batallas son indivisibles • B.M.



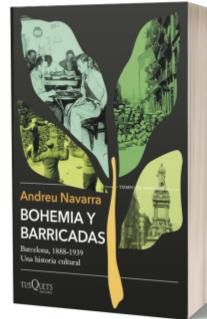


fugaces

ANDREU NAVARRA
Bohemia y barricadas.
Barcelona 1888-1939
Una historia cultural

TUSQUETS

2025, 352 P.



Este nuevo libro de Andreu Navarra es una sugestiva biografía cultural de la ciudad de Barcelona. Centrado en los últimos años del siglo XIX y el primer tercio del XX, el autor despliega una compleja constelación de contextos que retratan una urbe en plena ebullición, en constante crecimiento y reinención. Una ciudad que bascula entre la bohemia y la miseria, entre la burguesía industrial y una clase obrera agitada por la efervescencia revolucionaria. La ciudad de los prodigios, como la denominó Eduardo Mendoza en una famosa novela, pero

también la ciudad de las anarquistas, de las huelgas revolucionarias, de las vanguardias artísticas y de los pistoleros a sueldo de la patronal.

Navarra reconstruye ese magma con sensibilidad y un buen listado bibliográfico, con una prosa que alterna el análisis y la evocación literaria. La Barcelona que emerge en estas páginas es también la de los cafés literarios, los cabarets y los ateneos obreros, la de las imprentas clandestinas y los certámenes poéticos, la de los clubs políticos y las redacciones de periódicos radicales

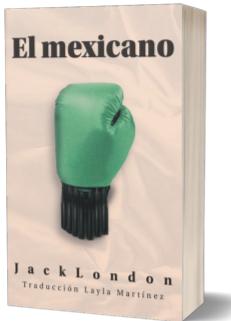
donde se gestaban utopías aún por escribir.

Sobre este entramado vibran los ecos del catalanismo conservador, los fervores modernistas y los primeros brotes del anarquismo insurreccional. Trescientas páginas que recorren los márgenes y los centros de una ciudad en construcción, una metrópoli que se debate entre el orden impuesto y el deseo de ruptura. Un retrato colectivo, apasionado y crítico, que invita a pensar la historia urbana como una tensión constante entre la memoria, el conflicto y el porvenir • B.M.





miradas



JACK LONDON

El mexicano

PIEDRA PAPEL LIBROS

2025, 54 p.

La editorial Piedra Papel Libros recupera la obra *El mexicano* de Jack London en una nueva edición, traducida por Layla Martínez. El relato, que ya había sido publicado por la misma editorial en 2015, vuelve a estar disponible para quienes deseen adentrarse en su contenido acelerado e intenso. Esta breve pero poderosa narración aborda temas recurrentes en la obra de London, como la lucha social, el sacrificio personal y la búsqueda de justicia.

Ambientada en el contexto de la Revolución Mexicana, la historia sigue a Felipe Rivera, un joven

huérfano cuya familia ha sido brutalmente asesinada por las fuerzas federales. Marcado por el dolor y la indignación, Felipe se une a un grupo revolucionario exiliado en los Estados Unidos, dedicándose a realizar trabajos humildes para contribuir a la causa.

El protagonista se presenta como un personaje enigmático, reservado y extremadamente disciplinado. Aunque sus compañeros lo subestiman por su actitud fría y distante, Felipe demuestra una profunda devoción al movimiento revolucionario. La trama toma un giro decisivo cuando el grupo

necesita fondos para comprar armas y continuar la lucha, situación que Felipe intenta resolver participando en una peligrosa pelea de boxeo. El combate se convierte en una metáfora de la lucha revolucionaria: mientras el adversario pelea por dinero y fama, Felipe lo hace por la libertad de su pueblo. La tensión en el cuadrilátero refleja la intensidad de la batalla social que libra en su interior.

El mexicano es una reflexión poderosa sobre el compromiso ideológico y la capacidad de enfrentar cualquier obstáculo cuando se está impulsado por una causa justa. De lectura ágil, resulta altamente recomendable • J.M.





fugaces

ÁNGELA MARTÍNEZ
FERNÁNDEZ

Huracanes en la periferia

LA OVEJA ROJA

2024, 100 p.



A esta altura de la película, quizás no tenga demasiado sentido preguntarse si la poesía puede cambiar el mundo. Tampoco tiene hueco la pregunta sobre su propósito o su utilidad. La poesía no vale para nada, dicen. Ni falta que le hace, pienso.

Sin embargo, en este mundo pantallizado, se diría que superficial y cínico, encontrar algunos libros como *Huracanes en la periferia*, de Ángela Martínez Fernández, parece reconciliarnos con la profundidad de la experiencia de estar vivos. Una experiencia que algunos, algunas, no podemos transitar sino como hijos de la clase

trabajadora. Y es que este libro de poemas está construido sin orillar esa vivencia constitutiva. Poemas sobre las jornadas de trabajo extenuantes. Poemas sobre el miedo (a la enfermedad, al paro, a la falta de expectativas...). Poemas sobre las jaulas del consumo. Poemas, también, sobre la esperanza, el amor y la amistad, sobre aquello que nos mantiene en pie.

Escribe Ángela Martínez: «Aquí donde recito / mi madre nunca entra / por eso el poema me separa de todo lo que soy». Y con ella pensamos que la poesía, la belleza de lo dicho, ha sido arrancadas de la patria

de nuestras familias. Porque la idea de la poesía como ejercicio estilístico, alejado de la cultura popular, ha calado hondo, y pareciera que escribir no fuera sino un intento fútil de distinción.

Por suerte, y lo decía antes, hay libros que nos abren la posibilidad de pensar en una poesía que no le pertenezca a nadie. Una poesía que nos ayude a mirarnos en el espejo • J.C.





miradas



DAVID MARTÍN
ELENA MISTRELLO

*Historia ilustrada del
anarquismo*

MELUSINA

2025, 144 p.

El libro *Historia ilustrada del anarquismo*, escrito por David Martín e ilustrado por Elena Mistrello, constituye una introducción clara y accesible a un movimiento político y social que con frecuencia ha sido malinterpretado. A lo largo de sus 144 páginas, los autores nos invitan a descubrir que el anarquismo no es sinónimo de caos ni de mera oposición al Estado, sino una corriente de pensamiento y acción que busca ampliar la libertad, cuestionar todas las formas de opresión y fomentar la solidaridad.

La obra combina un relato histórico bien estructurado con un diseño visual atractivo que facilita la lectura. A través de ilustraciones y esquemas, se recorren los orígenes del anarquismo en el siglo XIX, su expansión internacional, su participación en movimientos sociales y su capacidad de reinención en el presente. Desde figuras clásicas como Bakunin, Kropotkin o Emma Goldman, hasta expresiones contemporáneas vinculadas al ecologismo, el feminismo o las luchas anticapitalistas, el libro muestra la diversidad de

un movimiento en constante transformación.

Uno de sus mayores aciertos es presentar el anarquismo como una propuesta viva y actual. Más que una lección de historia, el texto invita a reflexionar sobre cómo organizarse de manera colectiva, sin jerarquías, y sobre la vigencia de ideas que plantean horizontes más libres y solidarios en un mundo marcado por desigualdades y crisis • J.M.





fugaces

CHAFIK SAYARI

*Una historia política del
boxeo negro*

LA TORMENTA

2024, 360 p.



El boxeo, más que un deporte, ha sido un espejo de las luchas sociales y un escenario donde se reflejan las tensiones raciales que han marcado la historia de Estados Unidos. A través de los guantes y los cuadriláteros, ha narrado historias de perseverancia, resistencia y poder transformador, situándose en el cruce entre la cultura popular y los movimientos sociales.

Chafik Sayari, en *Una historia política del boxeo negro* (Ediciones La Tormenta), explora cómo el boxeo refleja tensiones raciales, explotación económica y luchas por la emancipación. El libro

desafía la idea de un deporte neutral, mostrando que los boxeadores negros representaban, y representan, tanto sus aspiraciones como las de una comunidad oprimida.

El libro abarca dos siglos de historia, destacando a boxeadores negros que desafían barreras raciales. Sayari narra sus logros deportivos y los sitúa en un contexto político.

La obra narra la historia de diferentes boxeadores. Desde Tom Molineaux, un esclavo liberado que en el siglo XIX alcanzó la gloria mediante el boxeo, hasta Muhammad Ali, quien usó el deporte

para criticar la guerra de Vietnam y denunciar la opresión racial. Sayari muestra cómo Ali transformó el boxeo en una herramienta de resistencia, simbolizando el poder negro y el orgullo cultural.

Sayari combina datos históricos, anécdotas deportivas y análisis social en un texto accesible. Cada capítulo se basa en una amplia investigación, incluyendo documentos históricos y literatura académica. Además, la obra conecta el pasado con el presente al establecer paralelismos entre las luchas de los boxeadores negros de antaño y la lucha actual contra la injusticia racial

• M.P.G.V.





miradas



VARIAS AUTORAS

Las sublevaciones de la tierra

VIRUS

2024, 192 p.

El libro colectivo, suma un total de 40 voces, *Las Sublevaciones de la Tierra* surge como respuesta necesaria a la escalada represiva del Estado francés contra los movimientos ecologistas radicales. Su origen está en las múltiples alianzas de los *Soulèvements de la Terre*, y reúne aportaciones heterogéneas, tanto de militantes de base como de destacados pensadores del ámbito crítico francés. La necesidad de la obra parece obvia y la finalidad se circunscribe en la idea de generar nuevas posibilidades en favor de frentes comunes en defensa de los espacios rurales.

La obra destaca por su doble naturaleza: es tanto una herramienta de combate contra el fatalismo y el derrotismo del colapsismo contemporáneo como un espacio de revisión conceptual. A través de un lenguaje propio y liberado de términos impuestos, el libro aborda nociones como ecofeminismo, autonomía, emergencia climática y subsistencia, actualizándolas desde la praxis concreta.

En su estructura, el libro conecta experiencias de luchas diversas, como las Zone à Défendre (ZAD), el movimiento contra los proyectos de mega-embalses, la posibilidad de confluencias

campesinas y el activismo climático más contemporáneo. Estas convergencias permiten pensar en nuevas tácticas y estrategias que rompen con la inercia del pesimismo ambiental.

No es, por tanto, un tratado teórico cerrado, *Las Sublevaciones de la Tierra* es una invitación a la acción, al pensamiento colectivo y a la creación de horizontes de lucha ampliados. Es, en definitiva, una obra que busca movilizar cuerpos y mentes en un contexto de crisis ecosocial profunda, asumiendo la urgencia de transformar el presente desde prácticas inmediatas • J.M.

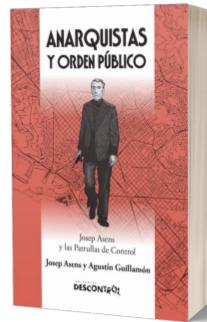




fugaces

JOSEP ASENS
AGUSTÍN GUILLAMÓN
*Anarquistas y orden público.
Josep Asens y las patrullas de control*

DESCONTROL
2025, 308 p.



Esta es la biografía de un proletario que vivió intensamente la revolución de 1936.

Josep Asens Giol (1900-1985) fue secretario de la Federación Local de Sindicatos de Barcelona desde 1935. El 19 y 20 de julio de 1936, Asens, Durruti, Francisco Ascaso y García Oliver formaron el Comité Revolucionario que coordinó la insurrección obrera de comités de defensa y sindicatos contra la sublevación militar y fascista.

Formó parte de la delegación anarcosindicalista que se entrevistó con Companys para decidir qué hacer tras la victoria obrera sobre el ejército. Fue miembro del Comité Central de Milicias Antifascistas (CCMA) y Jefe de Operaciones de las Patrullas de Control en 1936 y 1937. Asens ha

sido uno de los cenetistas más desconocido y criminalizado por la Historia Sagrada de la burguesía, aunque fuera autor del Manifiesto contra la arbitrariedad y la violencia desatada en la calle.

Actuó energicamente para evitar un baño de sangre. Fruto de esa intervención fueron las Patrullas de Control en Barcelona, que nunca fueron las «patrullas de la FAI», sino del CCMA, y, desde octubre de 1936, de la Junta de Seguridad de la Generalidad. Estaban formadas por 700 patrulleros: 325 cenetistas y el resto de ERC, PSUC y POUM.

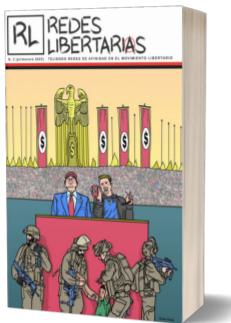
Se explica la festiva incautación parcial por Asens del tesoro que Galarza, ministro socialista de Gobernación, intentó pasar ilegalmente a Francia, que sirvió para financiar una red de compra de armas para patrullas y comités de defensa.

Se resuelve, además, el misterio Rebertés. A cuarenta años del fallecimiento de Asens, Descontrol llena un importante vacío historiográfico, al publicar la biografía completa de uno de los principales líderes de la revolución libertaria de 1936 en Barcelona • B.M.





miradas



VARIAS AUTORAS

Redes libertarias #03

REDES LIBERTARIAS

2025, 106 P.

Con la publicación de su número 3, la revista *Redes Libertarias* consolida un proyecto que se inició en 2023 con el objetivo de abrir un espacio de reflexión y de tejer redes en el mundo libertario. La revista se concibe como un ámbito de diálogo pausado, distanciado de la inmediatez de la actualidad, y se complementa con la publicación regular de artículos en la web. En este número, frente a la realidad pavorosa que refleja la ilustración de Rubén Uceda en la portada, el editorial nos propone la búsqueda de vías para la resistencia, en lo que se adentran luego los contenidos de la revista en sus secciones habituales.

Así, en Pensamientos se recogen artículos en torno a la cotidianidad y excepcionalidad de las prácticas y acontecimientos anárquicos. En Feminismos, se combina una perspectiva crítica sobre la visión de las mujeres en el arte con una experiencia concreta de vida y de lucha. Coyunturas nos conduce a pensar en las resistencias tecnológicas y en aquellas que se articulan en las prisiones de la transición. En Redes Planetarias se nos llama a reforzar los vínculos más allá del mundo virtual y se da cuenta de las luchas de los últimos años en Brasil. En Genealogías se

reivindica el valor de las memorias anarquistas y se narra un episodio histórico significativo, el mayo de 1937 en Barcelona. La sección de Cultura combina la presentación y el diálogo en torno a distintas expresiones artísticas, desde fotografía y cine a poesía y cómic. Cierran el número unas reseñas que nos ofrecen otras vías de reflexión para indagar. Estos son algunos de los contenidos de un número cargado de ideas que, esperamos, se puedan seguir explorando en futuros números • A.C.





fugaces

VV.AA.

Anarcofeminismos. A Galiza en femenino libertario

SEMINARIOS DE ESTUDOS

LIBERTARIOS GALEGOS

2025, 120 p.



La revista del Seminario de Estudios Libertarios Galegos (SELG) 2025, *Anarcofeminismos. A Galiza en femenino libertario*, es una potente síntesis de pensamiento y acción anarcofeminista desde el contexto gallego, con una clara vocación internacionalista e integradora. En su seno, recoge las charlas, talleres, debates y reflexiones del curso 2025, ofreciendo una mirada diversa y crítica sobre las múltiples imbricaciones entre anarquismo y feminismo. El volumen se inicia con un recorrido por la historia del anarquismo femenino en Galiza, recuperando memorias invisibilizadas y resignificándolas como herramientas actuales de lucha. Continúa con análisis teóricos del

anarcofeminismo y su evolución, combinando rigor académico con vivencias militantes, pasadas y presentes. Uno de sus mayores logros es dar voz a experiencias muy plurales: mujeres anarquistas, hombres feministas, disidencias del sistema sexo-género, trabajadoras sexuales, voces latinoamericanas y racializadas... Todas aportan una polifonía crítica y vital que desafía tanto al feminismo que olvida la lucha de clases como al anarquismo que ignora la dominación del cis heteropatriarcado. El cierre lo marcan las conclusiones de una jornada de construcción colectiva, donde se proponen estrategias

comunes desde la horizontalidad y el apoyo mutuo. Lejos de ofrecer respuestas cerradas, la revista plantea preguntas urgentes y caminos posibles.

Se trata de una lectura imprescindible para militantes, investigadoras, archivos sociales, bibliotecas libertarias y movimientos de base, pues Anarcofeminismos es más que una recopilación: es un espacio de pensamiento vivo, radical y necesario, que interpela y moviliza. Una herramienta para quienes luchan por una transformación social profunda y libertaria contra todo sistema de dominación

• I.M.





miradas



ALFREDO OLMEDA

Josefa Martín Luengo y la pedagogía libertaria

LA NEUROSIS O LAS

BARRICADAS

2024, 228 P.

Hasta hace unos años no era fácil encontrar libros sobre pedagogía libertaria actual. La educación anarquista parecía algo del pasado. Afortunadamente, esto ya no es así y, hoy en día, las personas interesadas en el mundo de la enseñanza pueden encontrar una rica variedad de títulos que demuestran la actualidad y la riqueza del pensamiento y las prácticas educativas anarquistas. *Josefa Martín Luengo y la pedagogía libertaria* es una nueva contribución que, en este caso, tiene una estructura en tres partes: una introducción a las ideas

fundamentales de la educación ácrata, un análisis de las aportaciones de Josefa Martín Luengo a la educación y, como no podía ser de otra manera, una breve selección de escritos de la pedagoga salmantina.

La crítica al sistema educativo siempre se topa con un muro aparentemente infranqueable: las alternativas. Hay razones sólidas para la crítica de las instituciones educativas, pero pareciera imposible saltar el muro que separa la teoría de la práctica. Los 40 años de vida de la Escuela

Paideia hacen que las páginas de este libro sirvan para derribar ese muro. Así, las propuestas de Martín Luengo de educación en libertad, integral, asamblearia, feminista y cooperativa no son utopía educativa, son un presente lleno de vida que ha recogido los fundamentos esenciales de educadores y educadoras libertarios como Ferrer y Guardia, Antonia Maymó o Puig Elías, por poner solo unos pocos nombres. Escrito de forma sencilla, amena, pero con profundidad, este texto de Alfredo Olmeda nos ayuda a entender el valor pedagógico de Josefa Martín Luengo • N.





EDITORIALES

Acracia (Madrid)
Aldarull (Barcelona)
Antorcha (Madrid)
Ardora Edicions Anarquistas (Galiza)
Aurora Negra (Albacete)
Bastiana (Galiza)
Caballito de Batalla
Calumnia (Mallorca)
Cuadernos de Contrahistoria (Madrid)
Cuadernos de Negación (Rosario)
DDT Liburuak (Bilbao)
Decordel (Madrid)
Descontrol (Barcelona)
Dirección Única
Ediciones El Salmón
Ediciones Fantasma (Málaga)
El Lokal (Barcelona)
El Olivo del Buho (Granada)
Eleuterio (Santiago de Chile)
Enclave (Madrid)
Fundación Anselmo Lorenzo (Madrid)
Fundación Anselmo Lorenzo (Aranjuez)
Fundación Salvador Seguí (Barcelona)
Grupo Barbaria
Imperdible (A Coruña)
Irrecuperables
La Neurosis o Las Barricadas
La Torre Magnética (Madrid)
La Tormenta (Madrid)
Lo Diable Gros (Tarragona)
Lazo ediciones (Rosario)
Luz Negra
Milvus (Alcoi)
ochodoscuatro Ediciones
Piedra Papel Libros (Madrid/Jaén)
Prometeo Ediciones (Barcelona)
Virus Editorial (Barcelona)
Volapük Ediciones (Guadalajara)

AGENDA*

septiembre 2025

*Fireta del Llibre Anarquista de la Marina
Feira do Libro Anarquista da Coruña
Alcuentru'l Llibru Anarquista d'Asturies
Encuentro del Libro Anarquista Santander
Mostra del Llibre Anarquista. Castelló
Alcuentru d'Escritos Llibertarios León*

octubre 2025

*Encuentro del Libro Anarquista
Gràcia / Sant Andreu*

noviembre 2025

*No nos vamos. Jornadas en pos del rastro
de la Ballena Blanca de la ciudad rediviva
- Grupo Surrealista de Madrid*

diciembre 2025

Encuentro del libro Anarquista de Madrid

invierno 2025/2026

*Fira del Llibre Anarquista del Maresme
Mostra del llibre anarquista Alacant*

primavera 2026

*Feria del libro anarquista de Sevilla
Mostra del llibre anarquista de València
Feria del libro anarquista de Bilbao
Mostra del llibre anarquista Barcelona*

agosto 2026

Encuentro del libro anarquista Salamanca

primavera austral

*Feria del libro anarquista Montevideo
Feria del libro anarquista Buenos Aires*

*las fechas de los
encuentros/ferias podrían variar





ESPORAS

REVISTA LIBERTARIA DE CRÍTICA DE LIBROS

*Esporas es una publicación anarquista autogestionada.
Funciona desde la autonomía e incita a compartir miradas
que, como esporas dispersas, buscan conectarse y
expandirse*

Esporas como el viento que esparce semillas

Tirada:
750 ejemplares / septiembre 2025

CONTACTO

esporas@autistici.org

APARTAT DE CORREUS 278
07350 BINISSALEM
MALLORCA

ISSN 3101-0423
DL PM 00557-2025

EDITA

BLAT DEL PLA IMPRESSORS

ASAMBLEA EDITORA

J. MAÍZ; R. MONTILLA; A. HERRANZ; C. RODRÍGUEZ;
S. HIGUERA; J. CRUZ; C. TAIBO; C. COCA; D. MARTÍN;
Á. LEJARRAGA; P. CAPÓ; J.L. CARRETERO

